

LOS NARRADORES: CIDE HAMETE BENENGELI Y EL MANUSCRITO ENCONTRADO

Al comienzo de la novela, encontramos una voz narrativa que nos cuenta la historia en tercera persona. A veces es capaz incluso de usar la primera persona (por ejemplo: "de cuyo nombre no quiero acordarme") como recurso de su omnisciencia narrativa, o como intento de que se identifique la voz del narrador con la del propio autor.

Este narrador se comporta como un historiador, que consulta sus fuentes, en especial unos supuestos Anales de La Mancha, e incluso encuentra divergencias entre ellas, como ocurre con el nombre del protagonista: "Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada o Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que de este caso escriben, aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijana". (I,1). Hasta aquí Cervantes parodia los libros de caballerías, que también se presentaban como historias verdaderas relatadas por un verdadero historiador, aunque se tratara en realidad de personajes y episodios ficticios.

Sin embargo, Cervantes complica todavía más el artificio. En I,8, don Quijote se enfrenta con un vizcaíno, y cuando los dos están con la espada en alto, listos para acometerse, el narrador interrumpe la historia, porque dice que aquí se acaba la fuente que está manejando, y no puede seguir: "Pero está el daño de todo esto, que en este punto y término deja el autor de esta historia esta batalla, disculpándose que no halló más escrito de estas hazañas de Don Quijote, de las que deja referidas". Pero, en el capítulo siguiente, estando el autor en Toledo, se encontró por azar con un manuscrito en árabe y, por las ilustraciones que tenía, se percató de que contaba la historia de don Quijote. Entonces, contrató a un morisco, que se la tradujo en poco más de mes y medio. El autor del manuscrito es Cide Hamete Benengeli, a quien, a partir de este momento se considera "primer autor" del *Quijote*; mientras que la historia que leemos es la versión que el narrador ("segundo autor") construye sobre la traducción del morisco.

Se trata del recurso conocido como "manuscrito encontrado", que se volverá a utilizar en muchas otras novelas. Pero debemos insistir en que todo es un artificio literario y que no hay una sola línea en el *Quijote* que no proceda del ingenio de Cervantes.

